

## SR CHRISTOPHER RUTH ANGELL CJ 17 dic 1916-28 jul 2023

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti anhelo;  
De ti tiene sed mi alma.  
Mi cuerpo suspira por ti  
Como tierra seca y cansada, sin agua. *(Sal 62 (63))*

Hna Christopher pasó muchos años "anhelando" al Señor, y ahora puede decir, como tantas veces,

"¡Qué maravilla!

Cualquiera que visitara a Sor Christopher en su vejez oiría estas palabras, expresiones de su alegría y optimismo constantes incluso en su soledad y disminución.

Como sabemos, vivió dos vidas -una en cada hemisferio- y cada una de más de cincuenta años. Nos reunimos para celebrar estas vidas -fueron, por supuesto, una sola vida- de Ruth Angell, a quien conocimos como Hna Christopher, y para reflexionar sobre lo que significa para nosotros.

Nacida en Inglaterra en 1916, siguió a otros miembros de su familia en la Iglesia católica en 1928, cuando tenía 12 años. Esto la llevó a una escuela católica en Cambridge, dirigida por las hermanas de Mary Ward.

Obviamente, destacó en la escuela, donde llegó a ser directora y capitana de juegos. Pero hubo una tragedia en su vida: su hermano mayor, que se había alistado en la Real Fuerza Aérea, murió en un accidente en 1931, cuando tenía 21 años. Esto la afectó profundamente y orientó sus pensamientos hacia la vida religiosa.

Al salir de la escuela en 1934, ingresó en el convento de Ascot y tres años más tarde fue a la Reading University a estudiar ciencias, terminando la carrera en 1940, poco después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Ese mismo año comenzó a dar clases en Cambridge, en su antiguo colegio, donde fue nombrada directora en 1949 y permaneció 32 años.

Estos son los rasgos de su "primera vida", un periodo de 56 años.

Dos de sus antiguas alumnas nos hablan de aquellos años. Sybil Leacock, que vive en Canadá, escribe:

Cuando mi padre nos llevó a Inglaterra huyendo del Apartheid en Sudáfrica, Madre Christopher, me acogió con gran calidez y afecto cuando llegué a PASTONHOUSE con 17 años. Me llevó a clases

particulares de botánica en los jardines botánicos, que eran una diversión muy alegre.

Cuando volví de nuevo a Inglaterra, después de regresar a Sudáfrica, me mantuvo informada de los viajes a Roma con las chicas de PASTON HOUSE. Aún conservo la foto que me envió. Me sentía tan querida y segura en el colegio con ella allí. Siempre fue una alegría, con su carácter afectuoso y alegre, e incluso mantuvo el contacto conmigo mucho después de que yo volviera a Inglaterra de adulta.

Lamento no haberme mantenido en contacto con ella después de enterarme de que estaba en Zimbabwe.

Mi amor para ella, mientras descansa después de todo el brillo y el amor que ha dado a las niñas a las que enseñó.

Mis condolencias a todas allí.

Y otra antigua alumna, Teresa de Bertodano, escribe:

La Hermana Christopher fue una gran mujer, una fiel cristiana y una científica muy competente. Tenía el don de la gran maestra: sabía transmitir sus pasiones e inspirar a las generaciones futuras. Que descanse en paz y resucite en la gloria.

-o0o-

Demasiado para su "primera" vida: sus 56 años en Inglaterra. Como sabemos, tuvo una segunda vida en Zimbabwe casi tan larga como la primera.

En 1972, estaba emocionado de volver a este país como sacerdote recién



ordenado. Ya había trabajado en San Ignacio y conocía a las hermanas Mary Ward. Me dijeron que había dos hermanas "jubiladas" que salían al mismo tiempo que yo para unirse al entonces pequeño grupo de hermanas de Mary Ward aquí, la Hermana Joanna Dessain y la Hermana Christopher (a la izquierda en la foto). Christopher escribió más tarde (en el folleto producido por la Hna. Mercy sobre los primeros setenta años): "Tenía contradictorios sentimientos sobre toda

la situación. Aquí iba a dejar Cambridge después de mucho tiempo, así que estaba algo anticipada y ansiosa también'.

Estamos acostumbrados al hecho de que viniera a este país, pero podemos imaginar que no fue fácil dejar un lugar (Cambridge) en el que has estado 32 años y salir, como Abraham, a un lugar en el que realmente "no sabes adónde vas" (*Heb 11:8*), ¡a la edad de 56 años!

Las dos hermanas empezaron inmediatamente a dar clases en el colegio San Ignacio y Christopher enseñaba Química y Matemáticas. Estaba encantada de enseñar a chicos y le resultaba fácil hacerlo porque tenían muchas ganas de aprender.

Tres años después de su llegada, la Hna. Xaveria Bachmann, Provincial, le pidió que comenzara el noviciado y Christopher dijo: "¿Cómo diablos voy a hacerlo? Xaveria le respondió: "Eres maestra, así que no habrá problema". Así empezó con las primeras novicias en 1975, una de las cuales está hoy aquí con nosotros, sor Hildegard.

En 1980, la labor de formación se convirtió en su misión a tiempo completo y estoy segura de que los presentes esta tarde, que pasaron por sus manos, se harán eco del veredicto de Sybil Leacock, mencionado anteriormente, sobre la "calidez y afecto" de su acogida y los momentos de "diversión desenfadada".

Continuó como directora de novicias hasta 1987 y luego trabajó con las juniors y en la biblioteca del colegio. También se ocupó de que las casas de la Congregación tuvieran bibliotecas que incluían libros espirituales.

Luego, en 1994, cuando fue a Kwekwe, donde pasaría los siguientes 24 años, se dedicó a enseñar a las novicias, a dar retiros y a la dirección espiritual. Yo fui una de las que dirigió.

La hermana Christopher fue profesora, formadora y, no lo olvidemos, bibliotecaria. Sabemos cuánta devoción dedicó a las tres tareas y cuánto anhelaba compartir con los demás "el tesoro que había encontrado en el campo". Por las palabras de sus alumnos, sabemos que era una profesora dotada. Sabemos que era una formadora amable y minuciosa que deseaba transmitir el espíritu de Mary Ward. Pero merece la pena destacar su pasión por construir bibliotecas allí donde estaba. Quería que las Hermanas leyeran y ampliaran sus horizontes y se mantuvieran al día de los acontecimientos en la Iglesia y en el mundo. En una época en la que la gente se conforma con mensajes breves y "frases hechas" en las redes sociales, podemos honrar su memoria prestando atención a este aspecto de su legado.

La Hermana Christopher siempre estaba muy agradecida cuando alguien la visitaba y su "Muchas gracias", dicho de una manera muy inglesa y ligeramente de clase alta (¡!), ¡era sincero! Era la expresión de una vida vivida eucarísticamente, es decir, llena de gratitud.

En 2021 escribió: "Ahora paso la mayor parte del tiempo rezando. Encuentro alegría y consuelo en mis oraciones. Rezo por buenas y fuertes vocaciones y por todos los jóvenes para que continúen la obra. Rezo cada día por cada miembro de la Región..."

Y concluye su contribución al libro de la Hna. Mercy con su característica frase: "¡Qué maravilloso es celebrar 70 años de excelente trabajo en Zimbabue!

Su último regalo para nosotros fue cómo envejecer con gracia, paciencia y sin quejarse.

¡Qué maravilla!

Que ahora entre en la alegría de la presencia de Dios cuando todo le sea revelado.

*DHB sj*  
30.07.23